

## ANÁLISIS, DIALÉCTICA IDEALISTA Y DIALÉCTICA MATERIALISTA

SE MANEJAN HOY LOS CONCEPTOS DE análisis y de dialéctica con impresionante irresponsabilidad, por lo general acogiendo a los principios de escuelas recientes que no han practicado una discusión amplia ni profunda con sus adversarios, y simplemente refinando las consecuencias de esos principios creados en el vacío. Particularmente falta toda discusión con la dialéctica materialista, que suele ser rechazada sin examen o sobre la base de prejuicios formados a la carrera desde una perspectiva lejana, de turismo filosófico. Nuestro propósito es el de ayudar a una discusión de principio que sea seria y responsable, cualesquiera que sean las consecuencias que cada intelectual interesado en la cuestión saque en último término.

Nuestro examen de los errores corrientes debería comenzar por la aclaración de las confusiones que hoy rodean el concepto de análisis. En la mayor parte de los casos se llama análisis simplemente a la filosofía lingüística inglesa (Wittgenstein, Russell, etc.),<sup>1</sup> por lo general identificada con la razón discursiva o con la ciencia de su estructura, la lógica formal.<sup>2</sup> Es cierto, desde luego, que Aristóteles hacía coincidir la analítica con la lógica formal, con la teoría de la prueba apodíctica (a diferencia de la dialéctica, que para él era la ciencia de lo probable, de la opinión). Pero la lógica formal aristotélica era tanto ciencia del ser como del

<sup>1</sup> Hablamos aquí de filosofía lingüística en el sentido general en que emplea el término, por ejemplo, Maurice Cornforth (en el libro citado más abajo), lo que incluye el "análisis matemático" de Russell, el "análisis lingüístico" de Wittgenstein, el "análisis ético" de Moore, y doctrinas parecidas de precursores y discípulos. Véase, por ejemplo, José L. Blasco, "Razón y análisis", en *Teorema*, marzo 1971.

<sup>2</sup> Cfr. Manuel Garrido, "Metafilosofía del racionalismo", *Teorema*, núm. cit.

conocer: el ser es lo mismo que su constitución inteligible (Metafísica, I. VII, c. 6). Para Aristóteles, el análisis del lenguaje y del concepto era análisis del ser, lo que está muy lejos de la búsqueda de la significación pura del lenguaje sin referencia a la realidad, tal como la emprendieron Wittgenstein y otros "filósofos del lenguaje" contemporáneos. El análisis, en el sentido de la filosofía llamada lingüística, es algo muy especial que no cabe identificar con la lógica formal en general, a menos que quien lo hace haya decidido ya que el "análisis lingüístico" es la única forma de lógica formal que él acepta, sin decirnos por qué. Por otra parte, la lógica matemática a que algunos reducen hoy la lógica formal<sup>3</sup> puede ser entendida hoy también como un modo especial de lógica formal, que no absorbe toda la amplitud de esta ciencia. Ésta es la posición del materialismo dialéctico, que nunca se discute, como no se discute generalmente tampoco en los círculos filosóficos idealistas el que la validez de la lógica matemática deba hacerse independiente de los fracasos del análisis matemático de Russell y Whitehead: como dice con certera ironía Maurice Cornforth: "Si Russell se ha ganado un lugar permanente en los palacios de la fama, como pensador grande y original, es por causa de sus inmensas contribuciones a la lógica formal y a las matemáticas, y no por causa de su aportación del análisis a la filosofía. Eso tendrá que serle perdonado, como la deducción por parte de Newton de la fecha de la creación, junto a la cual merece agruparse".<sup>4</sup> Por último, no se considera la verdadera significación del análisis como método de razonamiento, tanto en la lógica formal como en la dialéctica, con capacidades especialmente amplias en esta última.

Algunos contrastan tal restringido sentido de análisis con la dialéctica, sin referirse nunca a los otros sentidos del concepto de análisis, y otros simplemente se embarcan en estudios de la dialéctica que no tienen en cuenta la contradicción entre dialéctica idealista y dialéctica materialista,

<sup>3</sup> Cfr. los dos artículos arriba citados.

<sup>4</sup> M. Cornforth, *Marxism and the Linguistic Philosophy*, Lawrence and Wishart, Londres 1967 (2.ª ed.), p. 97.

o que, en los raros casos en que se habla de esta última, es por mera confusión y se está cayendo en la primera.<sup>5</sup>

Haremos ahora una crítica de principios y de detalle. En su libro sobre la filosofía lingüística, Maurice Cornforth<sup>6</sup> nos ha incitado a examinar las doctrinas del “análisis matemático” y del “análisis lingüístico” sin prejuicios, si bien —después de explicarse su razón histórica— acomete implacablemente contra sus errores. Nuestro párrafo siguiente será un resumen de la posición de Cornforth.

G. E. Moore, en sus *Principia Ethica* (1903), y luego Bertrand Russell y A. N. Whitehead, en sus *Principia Mathematica* (primera parte publicada en 1910) iban dirigidos a *La refutación del idealismo* (como Moore llamó a uno de sus más importantes trabajos), y contra “la tradición clásica” (según las palabras de Russell). Pero no debemos engañarnos por estos nombres un poco apresuradamente acuñados. Lo que se trataba de refutar (y se refutó) no era ninguna verdadera tradición clásica (por ejemplo, el racionalismo) ni tampoco el idealismo de la gran época, en ninguno de sus mayores representantes, sino solamente los desvaríos de los llamados “hegelianos ingleses”, tales como Bernard Bosanquet, F. H. Bradley, J. M. E. McTaggart y T. H. Green, que se habían presentado falsamente como los paladines del idealismo hegeliano en la Gran Bretaña. Estos idealistas habían concluido que la parte no tiene existencia sino en el todo y que los objetos existen sólo como partes, irreales en sí, de la unidad espiritual superior en que se presentan como objetos de percepción; así que los objetos materiales son irreales, el movimiento es irreal, el tiempo es irreal, nosotros mismos somos irreales, y lo único real es el *Absoluto*, mientras que los hechos son apariencias contradictorias y las contradicciones los desautorizan. Naturalmente, esta dialéctica tiene muy poco que

<sup>5</sup> Cfr. Valeriano Bozal, “La problematicidad de la dialéctica”; Carlos Moya, “Razón dialéctica y razón analítica en las ciencias sociales”; en *Teorema*, núm. cit. Ambos son artículos revisionistas de pretendido materialismo pero cuya dialéctica es puramente idealista.

<sup>6</sup> Op. cit.

ver con la de Hegel, pues si éste se hallaba tan dividido en sus tendencias que creó el *Espíritu Absoluto* para justificar el estado prusiano de los *Junker* al mismo tiempo que trazaba las conexiones de la lógica con el mundo real, es evidente que no llegó al delirio de la negación de los hechos y objetos. Los "hegelianos ingleses" habían combatido el brutal utilitarismo con que los positivistas provenientes del empirismo defendían las hazañas del capitalismo e imperalismo británicos, pero con eso sólo conseguían disfrazar el nuevo autoritarismo nacido para defender el imperio bajo una capa de generosidad y responsabilidad social que favoreciese el control estatal de muchas esferas antes abandonadas al *laissez-faire*. Russell y Moore, también antiutilitaristas, vencieron con su nuevo positivismo no sólo sobre el antiguo (utilitarista), sino también sobre el idealismo nebuloso de los "hegelianos", enemigos de la ciencia, y favorecieron la ciencia en la época de crecimiento del capitalismo monopolista. En los *Principia Mathematica*, el principio fundamental es la "proposición elemental" o "atómica", que dice que cierto individuo tiene cierta propiedad o que entre varios individuos existe cierta relación. Entonces se introducen las "funciones propositivas" (de Frege), con símbolos "cuantificadores", para referirse a individuos indefinidos que tienen una propiedad o relación común, formando proposiciones generales. Así la lógica formal se convierte en cálculo exacto, permitiendo formular exactamente (por medio de signos o símbolos matemáticos) y probar rigurosamente todos los principios de la lógica por los que una proposición se puede inferir válidamente de otra, técnica cuantificativa que se usó principalmente para el análisis de proposiciones sobre clases. Se pretendía formular así una matemática a partir de la lógica. Los fallos de este sistema son muchos: *a)* presupone el axioma de la infinitud, que postula que por cada serie infinita de números existe una infinitud de individuos, lo cual no ha sido probado y es evidentemente falso, ya que la experiencia muestra que muchas clases de individuos son finitas; *b)* buscar el elemento más simple y primitivo en las proposiciones es una tarea tan falsa como buscarlo en la natura-

leza, en que todo átomo o elemento primario es divisible y complejo, y no hay conceptos o axiomas primitivos a que toda matemática y lógica pueda reducirse, con independencia del progreso de las ciencias empíricas a las que sirve la matemática; c) el que las declaraciones complejas se formen de las simples no implica que las simples revelen los elementos irreductibles a que se refieren las complejas, pues el análisis de las declaraciones no es un análisis de los objetos; y d), finalmente, todo este método no permite hacer progresar las ciencias, sino sólo formular exactamente las verdades ya conocidas. Así que, siendo muy superior a las filosofías burguesas anteriores, sin embargo el análisis matemático constituye un callejón sin salida; lo cual no quiere decir que estas críticas u objeciones invaliden el cálculo elemental de proposiciones, ni la técnica cuantificadora y sus aplicaciones, ni la teoría lógica de las clases y relaciones, ni ningún otro gran logro de la moderna lógica y matemática,<sup>7</sup> pero lo que sí hay que concluir es que el análisis matemático llevó a grandes dificultades que entonces trató de resolver la filosofía lingüística de Wittgenstein y su escuela. El nuevo principio introducido por Wittgenstein en su *Tractatus logico-mathematicus* (1922) fue el principio de verificación (inventado Schlick, fundador del positivismo lógico del círculo de Viena). El austríaco Ludwig Wittgenstein se trasladó luego a Inglaterra, y sus meditaciones en ese país, las *Philosophical Investigations*, se publicaron allí póstumamente en 1953. En su primer libro, el principio de verificación quería decir contacto con los datos sensoriales, y por eso debió completarse con la teoría pictórica de las proposiciones: las declaraciones más sencillas, o proposiciones "atómicas", son imágenes de los hechos correspondientes,

<sup>7</sup> Es decir, hay partes aceptables de la obra de Russell y Whitehead, así como de otros exponentes idealistas de la lógica matemática, y además hay contribuciones materialistas muy importantes como las de la escuela de Lvov-Varsovia, con miembros tan importantes y progresivos como Tarski, Kotarbynski, Lesniewski, etc., y otros en otras partes del mundo, como Alonzo Church, Sheifinkel, Curry, etc., contribuciones que se caracterizan por su rechazo del irracionalismo, estudio de las limitaciones de los sistemas de símbolos, investigación en la lógica del conocimiento científico, etc.

y la estructura de la imagen es un reflejo (como en un espejo) de la estructura de los hechos, así que la verificación se realiza comparando ambas estructuras en la experiencia inmediata, y las proposiciones complejas se verifican o comprueban verificando las simples en que consisten. Las verdades necesarias son para Wittgenstein tautologías, es decir, declaraciones que no dependen de la experiencia, como por ejemplo "El lector sigue este argumento o no lo sigue". Las cuestiones sobre la realidad del mundo son sinsentidos, pues están fuera de la experiencia individual y tampoco son tautologías necesarias. La principal objeción contra toda esta teoría es su solipsismo, pues si un filósofo se declara solipsista, ¿quién dará crédito al significado de lo que dice? Así que el principio de verificación y la teoría pictórica llevan al absurdo. Los principios de la lógica formal y los teoremas de las matemáticas, que es lo que se trata de justificar, no son tautologías. Todas estas dificultades las trató de resolver Wittgenstein en sus *Philosophical Investigations* por medio de la teoría de los lenguajes de juegos: finalmente, esto le lleva a un escepticismo total sobre el lenguaje. Y sin embargo, a pesar de todos estos fracasos, los filósofos partidarios del análisis lingüístico y lógico-matemático, como señala Cornforth, hablan siempre de la filosofía del pasado como si ésta hubiera sido siempre y exclusivamente tal clase de análisis. Hasta aquí nuestro resumen de las teorías de Cornforth.

Con ese resumen hemos pretendido mostrar que el análisis moderno (es decir, el análisis lógico-matemático del lenguaje de pensadores como Russell, Wittgenstein, Quine, Carnap, Ryle, etc.) no debe ser identificado con la razón discursiva en general ni con la lógica formal, pues se trata de una forma de pensamiento *sui generis*, ya se acepte, ya se rechace como acabamos de hacer.

Por otra parte, tan absurdo nos parece reducir la lógica formal a mera lógica matemática como reducir la dialéctica a una parte de la lógica matemática.<sup>8</sup> Esta pretensión es

<sup>8</sup> Cfr. F. G. Asenjo, "Lógica matemática", en *Teorema*, núm. cit., que considera la dialéctica "como un capítulo de la lógica matemática". Esto sólo puede realizarse a base de una extraña semió-

característica del fracasado intento del logicismo contemporáneo de reducir la matemática a lógica, cuando el mismo desarrollo de la lógica matemática ha llevado, por el contrario, a la conclusión, como en el teorema de Gödel, de que incluso departamentos relativamente elementales de las matemáticas no pueden ser reducidos a la lógica. Mientras las tareas de crear una lógica matemática, es decir, una aplicación de los métodos matemáticos al reino de la lógica formal, o el uso de un lenguaje especial de signos y fórmulas matemáticas para la lógica, son siempre muy importantes desde los primeros intentos de Leibnitz hasta nuestros días, los positivistas lógicos, en su ceguera idealista, han tratado tanto de prescindir del mundo real y de la historia de las ciencias, o han interpretado incluso sus propios hallazgos, cuando los hicieron, a una luz tan falta de realismo, que han hecho peligrar los progresos de la lógica matemática por una especie de orgullo espiritualista y anticientífico. El lógico austríaco Kurt Gödel, también muy destacado en matemáticas, probó en 1931 el carácter incompleto de los sistemas formales, mostrando que tales sistemas contienen invariablemente proposiciones que, en sus propios términos, son imposibles de probar y de negar. La exposición de Gödel estimuló la investigación sobre las limitaciones de los sistemas formales por parte de Alonzo Church, Stephen Cole Kleene, Tarski, Mostovski, Novícov y otros, lo que culminó en la deducción filosófica fundamental de que la formalización completa del conocimiento científico es imposible. La lógica matemática es, pues, sólo una parte de la lógica formal, mientras que las altas matemáticas pisan cada vez más el amplio terreno de la dialéctica en que todas las

tica en que la sintáctica no sólo presenta la estructura de los sistemas de señales con independencia de las funciones que realizan, sino con contradicción absoluta de la semántica, es decir, del sentido expresado, lo cual le parece al autor que es "pagar un precio excesivo", pero continúa impertérrito a pesar de que el precio es construir una sintaxis sin significación. No nos extrañará ya que el autor cite a Hegel según el "hegeliano" británico McTaggart, a quien nos hemos referido más arriba y que es famoso por haber negado el tiempo en vista de que su concepto entraña contradicción lógica (Véase Cornforth, op. cit., p. 109).

ciencias se mueven al menos en parte. Pues la proposición de no-contradicción lógica se aplica (incluso por los partidarios de la lógica dialéctica) al método de presentar el conocimiento, implicando que nuestras ideas y argumentos deben ser coherentes y libres de contradicción, y, por lo tanto, la lógica matemática, que es un método de presentación, no puede escapar a la lógica formal, mientras que la alta matemática, como ya notó Engels en su *Dialéctica de la naturaleza* (1873-86), presenciaba cada vez más una extensión de la dialéctica, de la contradicción, lo que hacía cada vez más difícil justificar la unidad con las matemáticas elementales. Esto era así por causa sobre todo de la introducción de variables; claro que también hay variables en la lógica matemática, pero las variables en lógica sólo denotan objetos constantes arbitrarios (variables substantivas, es decir, proposiciones, objetos, predicados), mientras que en matemáticas son variables propiamente dichas, es decir, cantidades que pueden tener diferentes valores. En suma, la dialéctica es más amplia que la lógica matemática, y está fuera de ella mientras que se introduce en la matemática.

Por su parte, el verdadero concepto de análisis, muy diferente del "análisis lingüístico", que sólo sirve para probar lo que ya sabemos, es un método lógico de descubrimiento de la realidad mediante la separación de los elementos esenciales e inesenciales de un proceso.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> El análisis, en su sentido primero, es el proceso de dividir mental o prácticamente un todo en sus partes componentes; cuando es mental constituye un método lógico de ganar conocimientos nuevos y toma diferentes formas: la división en partes para la revelación de la estructura del objeto, la reducción de lo complejo a lo simple y la separación entre lo esencial y lo no esencial, así como la clasificación de objetos y fenómenos. Naturalmente, sólo el pensamiento metafísico, es decir, polar y estático, separa aisladamente el análisis de la síntesis. Aunque ese error se ha cometido desde el siglo xvii, sólo sus últimas manifestaciones (el positivismo en general, y el neopositivismo lógico en particular, es decir, el "análisis matemático-lingüístico" son exclusivamente antiprogresistas. Pues a partir del siglo xvii, la introducción de un análisis aislado permitió hacer avanzar la ciencia al aislar los procesos de ciertas condiciones empíricas, pero hoy ese análisis aislado amenaza (como hemos visto) al mundo entero de la experiencia y por lo tanto al conocimiento científico en sí.



Todas las concepciones de la dialéctica que se revelan en las actitudes que acabamos de examinar son parciales y carecen de la amplitud de visión necesaria para su cabal comprensión. La contradicción no es, en dialéctica, un mero principio metódico que se puede combinar con otros principios igualmente ahistóricos y meramente teóricos. Es la categoría más general de la dialéctica, su principal fundamento, y debe funcionar en todas partes, incluso en aquellos campos en que —por razones metódicas— se hace funcionar restringidamente el principio de no-contradicción, como la lógica formal y la matemática.<sup>10</sup> Todo ser y todo

<sup>10</sup> Se trata de un caso de subordinación de categorías, es decir, de subordinación de las categorías lógico-formales y científico-elementales a las categorías dialécticas que rigen no sólo como principios más generales, sino también como conclusiones necesarias de las ciencias superiores y de la ciencia suprema del conocimiento, la dialéctica epistemológica y lógica. Claro está que ciertos principios científicos y lógico-formales (matemáticos) modernos parecen ir contra el principio de no-contradicción, como las matemáticas  $n$ -dimensionales o la lógica de  $n$  valores, pero sólo una actitud superficial (que hoy predomina) puede creer que esto son excepciones del principio de no-contradicción. Cuando en matemáticas se maneja el concepto de espacio multidimensional, no se quiere decir que el espacio no sea siempre tridimensional, sino que con la convención multidimensional se caracterizan las interconexiones entre las diferentes propiedades de cuerpos que se hallan en relaciones semejantes a las espaciales; es un concepto del espacio convencional y artificial, que se emplea para caracterizar otra clase de propiedades que las espaciales (Cf. S. Meliújin, *Problemas filosóficos de la física contemporánea*, Grijalbo, México, 1969, páginas 60-62). La lógica de muchos valores (tal como la han desarrollado Lukasiewicz, Shéstakov, Máistrova, etc.) considera no sólo los dos valores tradicionales de verdadero y falso, sino también, como por ejemplo, en la lógica de  $n$  valores de Lukasiewicz, relaciones como "necesidad", "realidad", "posibilidad", "probabilidad" y sus negaciones, con lo cual vemos que no se trata de hacer compatible lo lógicamente contradictorio. Hay muchas otras falacias que quieren hacer contradictorios (no de manera dialéctica, sino irracional) los principios de la ciencia moderna. El principio de no-contradicción tiene que hacerse válido en la lógica de la ciencia, y después la lógica dialéctica, fundada en la contradicción (pero no en una contradicción irracional de lo estático coexistente, sino en la contradicción racional de las transformaciones dinámicas) tiene que ampliar el campo científico mostrando la conversión de los

conocimiento tiene una fundamentación dialéctica última, fundamentación que no es sólo teórica, sino pragmática y que por lo tanto depende del desarrollo histórico del trabajo y de la ciencia. No se trata de que donde funciona el principio de no-contradicción (por razones metódicas de la perspectiva de un campo limitado de la ciencia), es decir, en las matemáticas elementales, en la lógica formal, en la lógica matemática, y otras disciplinas, principalmente la lógica de la ciencia, no funcione también la categoría de la contradicción, pero esta última funciona en estos campos solamente a un nivel superior y último. Todo conocimiento no-contradictorio necesita también considerarse desde la perspectiva de la categoría dialéctica de la contradicción. No se trata, pues, de una división de métodos del conocimiento en que, por una parte, usáramos la no-contradicción junto con las categorías metafísicas (del "análisis" o de otras formas de mecanicismo vulgar), y por otra parte, de la contradicción dialéctica, ni de que la lógica formal (matemática) estuviera basada en su forma general en el "análisis" metafísico (es decir, polar y estático) y tuviera un departamento dedicado a la contradicción dialéctica y dinámica.

Otras concepciones de la dialéctica nos parecen erróneas o por ser meramente idealistas, faltas de perspectiva histórica y práctica, sin discusión de la dialéctica materialista,<sup>11</sup>

opuestos en su contrario, como un proceso energético y temporal. Los resultados de este análisis mediante la categoría de contradicción no han de ser tampoco lógicamente contradictorios. Por ejemplo, si hay una contradicción lógica entre la teoría ondulatoria y la corpuscular de la luz, estamos obligados a concluir, la luz no puede consistir ni en partículas ni en ondas o tampoco en ambas cosas a la vez, coexistiendo irracionalmente, sino en una relación no investigada todavía que tiene propiedades ondulatorias y corpusculares.

<sup>11</sup> Cfr. Julio Carabaña, "La teoría dialéctica del conocimiento de Jürgen Habermas", y Fernando Montero Moliner, "La interpretación dialéctica de la libertad", *Teorema*, núm. cit. Carabaña, que no sabe que él y Habermas son idealistas a ultranza, incide además en el tema antidialéctico de la mediación, que consideramos más abajo en este artículo, a propósito de Bozal. Montero Moliner hace consistir la dialéctica de la libertad en la indeterminación del futu-

o por ser defensas puramente aparentes de la dialéctica materialista, que bajo tal máscara proponen aporías de oportunismo revisionista, como los artículos de Moya y Bozal.<sup>12</sup> La tarea más urgente nos parece la de desenmascarar a estos idealistas camuflados, y a ello vamos a dedicar el resto de nuestro artículo, antes de las conclusiones.

En el primer caso, nos encontramos de nuevo con una división entre el "análisis" como único conocimiento de la ciencia<sup>13</sup> y la dialéctica materialista que principalmente se ha desarrollado en la sociología.<sup>14</sup> Ahora bien, como la dialéctica materialista ya no es ciencia revolucionaria de clase, como en los tiempos de Marx, se necesita una revisión crítica de ella en colaboración con el análisis, que por sí solo también es insuficiente. Moya no se molesta en explicar las razones de su posición: sin duda sabe que está a la moda, que hay sobre todo docenas de famosos franceses y alemanes que disfrazan su idealismo revisionista de materialismo de nuevo cuño.<sup>15</sup> *Magister dixit*, aunque no le parece preciso repetir las palabras de los maestros sobre la actual "superación" de las contradicciones entre socialismo y capitalismo. Estamos de acuerdo con el señor Moya en que la sociología del materialismo dialéctico no es hoy un arma exclusivamente usada para fines revolucionarios,

ro, sin discutir contra Engels, para quien "la libertad es el conocimiento de la necesidad" para la transformación presente y futura de la vida.

<sup>12</sup> Cfr. nuestra nota 5.

<sup>13</sup> ¿No sería ya hora de que nos apartáramos de los errores de principio de los partidarios del "análisis matemático-lingüístico" (sobre todo de los sucesores: Carnap, Quine, Ryle, etc.) y nos interesáramos por los cultivadores progresistas de la lógica matemática y el conocimiento científico, como Church, Gödel, Kotarbynski, Máistrova, etc.? El análisis no puede apartarse por completo de la experiencia ni debe aislarse de la síntesis. El mantener a un primer nivel de la ciencia y del conocimiento la razón discursiva tampoco significa aislarla de la dialéctica.

<sup>14</sup> Así se rechaza, pues, sin discusión, la *Dialéctica de la naturaleza* y el *Anti Dühring*.

<sup>15</sup> Es la actitud corriente del revisionismo contemporáneo, pero algunos autores dan razones de su posición a este respecto, lo que nos parece relativamente más responsable que soslayar la cuestión.

sino también por los reaccionarios, que en el Occidente de hoy mismo forman legión, pero constatarlo no es justificar la posición de esos últimos.

La posición del señor Bozal, en su artículo,<sup>16</sup> es sobre todo la defensa de las mediaciones, tema fundamental del oportunismo liberal que asimila elementos del materialismo dialéctico (por ejemplo, Sartre en su *Crítica de la razón dialéctica*). No conocemos bien el origen de este concepto que, que nosotros sepamos, empieza a insinuarse en la literatura revisionista a partir de 1950 aproximadamente, y que no tiene que ver con el concepto dialéctico de mediación, que va de Hegel a Lenin.<sup>17</sup> Para el socialismo idealista de los revisionistas liberales, mediación significa la existencia de fenómenos intermedios entre la base y la superestructura. En algunos casos, como el de Sartre, se trata de llamar mediaciones a fenómenos complejos que se desarrollan tanto al nivel de la base como al de la superestructura: por ejemplo, la familia, el vecindario. En otros casos, se llama mediación a la complejidad interactiva de los fenómenos de superestructura con los de base: ésta es la actitud de Bozal. Otro concepto de mediación es el de falta de una base fundamental.<sup>18</sup> Esta última posición es idealista sin ningún disfraz: las otras dos se enmascaran de materialistas, pero son fáciles de desenmascarar porque: *a)* es fácil demostrar que las "mediaciones" en el primer sentido nacen al nivel de la producción material y se desarrollan en formas superestructurales (ideológicas, espirituales o culturales) derivadas de las necesidades básicas; por lo tanto, no son un "tercer tipo" de fenómenos, sino simplemente fenómenos complejos; y *b)* en la segunda teoría, no se gana nada con llamar "mediación" a lo que es complejidad de interacciones, pues los fenómenos pertenecen o a la base o a la superestructura o son complejos y participan de los dos departamentos (base y superestructura), pero no hay un tercer terreno

<sup>16</sup> Consideramos aquí no solamente el artículo arriba mencionado, sino también a las recensiones hechas por Bozal de: L. O. Réznikov, *Semiótica y teoría del conocimiento*; y de G. della Volpe, *Crítica de la ideología contemporánea*.

<sup>17</sup> Cfr. nota 19.

<sup>18</sup> Cfr. el artículo de Carabaña, p. 53.

intermedio, ni nadie ha pretendido siquiera probar que lo haya entre los adherentes de esta segunda forma de la teoría de la mediación. Sin embargo, Bozal confunde su concepto de la mediación, que acabamos de impugnar, con el concepto hegeliano, que, por el contrario, es la afirmación de la unidad de lo inmediato y lo mediato en el conocimiento: <sup>19</sup> Bozal confunde la mediación como tercer nivel

<sup>19</sup> El concepto de mediación en Hegel, asimilado al materialismo por Lenin, es la interconexión de un objeto y su concepto con todos los otros objetos y sus conceptos. En los *Cuadernos filosóficos*, V. I. Uliánov comenta así la *Lógica* de Hegel: No hay *nada* (subrayado por Hegel) en el Cielo, la Naturaleza, el Espíritu, o en ningún otro lugar, que no contenga inmediatez al mismo tiempo que mediación... 1) Cielo - Naturaleza - Espíritu. Se quita el cielo: materialismo. 2) Todo está *vermittelt* = mediado, ligado en unidad, conectado por transiciones. Quitando el cielo - la conexión regida por leyes de la *totalidad (proceso)* del mundo" (p. 103 de la edición inglesa). Una explicación más completa se encuentra poco más adelante: "...la idea básica es la de un genio: la de la conexión universal, polifacética, vital de todo con todo, y el reflejo de esta conexión —volviendo del revés materialistamente a Hegel— en los conceptos humanos, que deben ser semejantemente ajustados, tratados, flexibles, móviles, relativos, mutuamente conectados, unidos en opuestos, a fin de abrazar el mundo" (p. 146). "Un río y las gotas en ese río. La posición de cada gota, su relación con las otras; su conexión con las otras; la dirección de su movimiento; su velocidad; la línea del movimiento —recta, curva, circular, etcétera— hacia arriba, hacia abajo. La suma del movimiento. Conceptos como *registros* de aspectos individuales del movimiento, de las gotas individuales (= cosas), de las '*corrientes*' individuales. Ahí está poco más o menos la imagen del mundo según Hegel en su *Lógica* —claro que quitando a Dios y el Absoluto" (p. 147). Como se ve, todo esto, en dialéctica materialista, no tiene que ver directamente con las interacciones de base y superestructuras, que no son mencionadas; y en cuanto a dialéctica idealista, este concepto lógico-ontológico de Hegel (que sólo en relación con otra cosa puede una cosa ser lo que es y definirse como cosa individual, por medio de una serie de transiciones, del fundamento absoluto —forma y materia o contenido— al fundamento determinado por medio de una transición a la mediación condicionante —contenido determinado, y de ahí a la transición a la existencia de la cosa en sí—, pues "cuando todas las condiciones de una cosa están presentes, entra en la existencia"—) no tiene nada que ver con el concepto defendido por Bozal de paso dialéctico de la idea al ideal (Cf. *El lenguaje artístico*, Península, Barcelona 1970, p. 30), pues

intermedio (entre base y superestructura - concepto falso porque no existe tal nivel), como complejidad interactiva de los fenómenos de base y de superestructura (interacción que no se debe llamar mediación para crear la falsa idea del tercer nivel intermedio) y como definición de una cosa o concepto mediante su relación con otra cosa o concepto (sentido verdaderamente dialéctico de mediación).<sup>19 bis</sup> Bozal acusa al materialismo dialéctico ortodoxo de querer establecer una causalidad directa de la base sobre las superestructuras, y por eso quiere recurrir a la mediación entendida en su sentido confuso. La acusación es falsa, y el materialismo dialéctico no necesita que el revisionismo le recuerde la complejidad de relaciones recíprocas entre fenómenos de base y de superestructura. Pero, para demostrar lo que decimos, vamos a examinar dos ejemplos concretos.

En sus recensiones, el señor Bozal acusa a Réznikov de no tener en cuenta la complejidad interactiva entre base y superestructura (en el artículo había acusado de ello a Lukács), y propone como solución la *Crítica de la ideología contemporánea*, de Galvano della Volpe (en el artículo su *Crítica del gusto*).

Hegel está hablando de la transición del fundamento (*Grund*) a la condición (*Bedingung*) y de la transición de ésta a la existencia. (En cuanto a la estética, Bozal y su mentor, Teyssedre, no pueden mostrar un solo texto de estética en que Hegel haya empleado el concepto de mediación, que ellos le atribuyen.)

<sup>19 bis</sup> Naturalmente, no queremos decir que la mediación en el sentido dialéctico, como conexión universal de los fenómenos, no tenga nada que ver con las relaciones de interacción entre fenómenos de base y fenómenos de superestructura, interacción que es un caso especial de esa conexión universal. Lo que defendemos aquí es que no se deben confundir el concepto más restringido y el más amplio, la interacción entre base y superestructura, conceptos generales de la sociología, y la conexión universal de los fenómenos, que es la más general de las leyes que rigen la existencia del universo, en la sociedad y en el mundo material, entre los objetos y seres y sus elementos y propiedades, en una infinidad de manifestaciones que incluyen relaciones causales y no causales, necesarias y accidentales, mediatas e inmediatas, permanentes y temporales, esenciales e inesenciales, funcionales y no funcionales, conexiones de los seres del mundo material o de los procesos cognoscitivos de la ciencia y la filosofía.

Dice Bozal: La preocupación fundamental de Réznikov “consiste en fijar la relación existente entre lenguaje (de cualquier tipo que sea) y realidad a través de la significación. Éste es el aspecto que nos parece más débil en los planteamientos del autor, pues concibe esa relación como una relación de *reproducción* explicable a partir de la teoría del reflejo... Esta utilización indiscriminada y poco matizada de la teoría del reflejo... introduce gran ambigüedad en el texto de Réznikov, pues la teoría del reflejo es entendida ocasionalmente en su estricto sentido, mientras que en otras con asombrosa laxitud” (como reflejo generalizado y socialmente inteligible del objeto).

Como el libro de Réznikov nos parece la mayor aportación hecha hasta hoy al campo de la semiótica, queremos argüir en contra de esa falsa caracterización.<sup>20</sup> Bozal cree (como sabemos por su libro *El lenguaje artístico*) que el marxismo soviético es materialismo mecanicista y que por eso hace mal uso de la teoría del reflejo, pues concibe el reflejo como una reproducción mecánica. Esto es, desde luego, completamente falso, como en seguida probaremos a propósito de Réznikov. Bozal quiere que entendamos la teoría del reflejo en su sentido estricto, lo que quiere decir que creamos en la omnipotencia de la idea aislada (por razones hegelianas, trotskistas y del estructuralismo lingüístico en sus cultivadores ultraderechistas —Sebag, Jakobson, Barthes—).<sup>21</sup> Comprender la teoría del reflejo “con asombrosa laxitud” no es cosa clara, pero puede significar adhesión al materialismo mecanicista o la posición de que el reflejo del objeto deba ser “generalizado y socialmente inteligible”, ya

<sup>20</sup> No consideraremos la acusación de materialismo mecanicista hecha contra Lukács porque sólo es un rechazo en una breve frase, sin crítica. Naturalmente, Bozal no tiene razón, y si por algo peca el gran maestro es por algunas deformaciones idealistas menores.

<sup>21</sup> La lingüística estructural de Occidente es casi exclusivamente derechista, aunque no tendría que serlo. Los casos más extremos son precisamente Jakobson y Barthes, que niegan toda realidad, salvo como sistema de referencias lingüístico. El “purismo” lingüístico y culturalista de Hjelmslev o Sebag es relativamente menos obscurantista.

que Bozal no cree en la generalización de las imágenes<sup>22</sup> ni en la base social de la superestructura.<sup>23</sup> Es, sin duda, por ello por lo que, en su recensión, defiende a los formalistas eslavos.<sup>24</sup> Para demostrar que Réznikov no concibe el reflejo mental como una reproducción mecánica, sino como una reproducción viva y activa (siempre con referencia a la reflexiología pavloviana, que Bozal desprecia), nos bastará recordar que en su capítulo III, *Signo e imagen*, Réznikov insiste en que la designación (que el signo hace del objeto) es, por una parte, forma material y medio de reflexión; pero, por otra parte, es nexo convencional; y además distingue entre el reflejo en imágenes ideales y el reflejo en imágenes materiales, diciendo que sólo en este último caso la noción de reflejo o imagen va aplicada en su estricto significado gnoseológico, mientras que a las representaciones ideales las llamamos imágenes o reflejos de un modo en parte metafórico (el mismo capítulo). Si a este estudio científico de las formas mentales prefiere Bozal el formalismo vacío y antihistórico de Shklovski, Jakobson o Ehrlich, sus razones idealistas tendrá, que no deben pasar por razones materialistas. En cuanto al proceso de generalización de las imágenes materiales, es necesario para comprender tanto el sentido individual de una proposición lógica o de una oración gramatical como de una imagen material: sin gene-

<sup>22</sup> Cfr. *El lenguaje artístico*, p. 287. El autor está hablando allí solamente de las imágenes sensibles de las artes espaciales, como la pintura, y establece una diferencia nada convincente entre el concepto, que es generalizado, y la imagen, que no lo es. Sin embargo, si en el proceso del conocimiento la imagen sensible (artística o no) no fuera casi siempre generalizada, para comprender lo que en la imagen individual hay de particular y de universal, no nos enseñaría nada sobre la realidad: tendríamos un mero contacto sensible y emocional con ella, sin aprender nada.

<sup>23</sup> Véanse a este respecto sus citas de Trotski (p. 108) y de Sebag (pp. 305-306) de *El lenguaje artístico*. Otras veces el autor dice que cree en la determinación en última instancia, pero no hace más que descubrir dificultades en el camino de esa determinación.

<sup>24</sup> Nada más antihistórico y antirrealista, y de un formalismo más abstracto y vacío, que las principales teorías de éstos, que pueden, por ejemplo, leerse en *Formalismo y vanguardia*, Comunicación, Madrid, 1970.



realización no puede llegarse de lo individual a lo universal (y esto se aplica también a las artes espaciales, no sólo con relación a la estructura del cuadro, como pide Bozal en su libro, sino también con respecto a cualquier imagen material parcial presente en la obra).

Finalmente, el apoyo que Bozal da a Galvano della Volpe, maestro irracional de muchos idealistas vergonzantes de hoy, cuyo análisis estructural se funda en el análisis "puro" del lenguaje de Hjelmslev, coincide con su propia preferencia por los que niegan o la base económica de la superestructura o la necesidad de pasar de la primera a la última, o en la práctica, o en la teoría, o en ambas.<sup>24 bis</sup> Quienes defienden tales posiciones, como Trotski, Althusser, Sebag, tienen derecho a dar sus razones, pero no a pedir que los consideremos materialistas. Las razones de Bozal, que no da en sus recensiones, pero sí en su libro, son simplemente la multiplicación de las dificultades y de las tomas de posición lógicamente incompatibles. Se presenta como materialista, pero el arte es para él la realización sensible de la idea (Hegel); el arte depende, en último término, de la base social, pero hay que reconocer (con Trotski) que, en realidad, no es un producto de las condiciones económicas, sino que debe ser juzgado según sus propias leyes; la producción determina en última instancia, pero olvidémonos de ella y dediquémonos a estudiar las ideologías en cuanto tales, con Sebag, que no cree en "la primacía de lo económico para toda la historia humana", y con della Volpe, que dice que cree en la primacía de lo económico, pero crea una interpretación "pura" a lo Hjelmslev.<sup>25</sup>

En conclusión: la ciencia se forma mediante la discusión. Los idealistas deberían justificar su adhesión al "análisis matemático-lingüístico" frente a la crítica del materialismo dialéctico, tal como, por ejemplo, lo han realizado

<sup>24 bis</sup> Cfr. nota 23.

<sup>25</sup> Véase nuestra fuerte crítica contra della Volpe en *La novela española contemporánea* (vol. I), Las Américas, New York, 1970, p. 48.

Cornforth o Schaff,<sup>26</sup> y su adhesión a la dialéctica idealista (de Gurvitch o de quien sea) frente a las posiciones de la dialéctica materialista; y los sedicentes materialistas deberían explicarnos por qué multiplican los pluralismos ("pluralismo, ese concepto de derechas", como ha escrito Sartre) para poner series de objeciones lógicamente incompatibles contra unos y otros postulados del materialismo dialéctico. Si queremos un diálogo fructífero entre idealistas, materialistas dialécticos y hasta materialistas que —por las razones que sea— se ven obligados a recurrir al idealismo a cada paso, debemos establecer la contrastación sincera y meditada de nuestras posiciones en vez de refugiarnos en el silencio de nuestras torres de marfil. Nos quedan a todos dos caminos: el dogmatismo o el diálogo. Con toda la discusión de nuestro artículo, proponemos este último curso de acción, que hubiéramos querido iniciar aquí.

RAFAEL BOSCH

*Universidad de Nueva York.*

<sup>26</sup> Cfr. Adam Schaff, *Introduction to Semantics*, Pergamon Press, New York, 1964 (2.<sup>a</sup> ed.).